

XXVIII Congreso Internacional de Estudios Electorales

SOMEE, Ciudad de México, 22 al 25 de agosto, UNAM, IEDF, INE

Tema VIII Cultura política y educación cívica

Coordinadora: María Aidé Hernández García

¿ES LA FELICIDAD UN TEMA PARA LA POLÍTICA?

Anna María Fernández Poncela (UAM/X)

El objetivo de este texto es una presentación, exposición y reflexión general en torno a si la felicidad es un tema para la política, o que deba ser parte de los intereses y necesidades que mueven el mundo de la política formal institucional en la cual se dirimen los asuntos públicos. Para ello se pasa revista a obras y autores, constituciones nacionales, acuerdos internacionales, y la discusión actual sobre el tema en algunos países, todo ello de manera muy breve y panorámica.

Como conclusión inicial y general decir que el tema ha estado desde antiguo en el pensamiento y la política del mundo occidental, sin embargo y al parecer ha sido en los últimos años que el mismo ha cobrado interés y vuelo de carácter internacional por lo que se dibujan posibilidades en el horizonte de la política y la investigación sobre la misma, en un tono bastante propicio.

INTRODUCCIÓN

“La felicidad, por consiguiente, es lo mejor, lo más hermoso y lo más agradable; y estas cosas no están separadas como en la inscripción de Delos: “Lo más hermoso es lo más justo, lo mejor, la salud. Pero lo más agradable es lograr lo que uno ama” (Aristóteles, 2008:32).

La felicidad es por todo mundo deseada y por algunos alcanzada y gozada. Eso sí, desde la filosofía primero y la psicología después ha sido muy estudiada y poco definida o clara, por toda la carga de subjetividad que ello implica. En últimas fechas la política

electoral la esgrime y las políticas públicas la nombran y promueven en sus diseños, ejecuciones y evaluaciones, los estudios se multiplican y los discursos la difunden. ¿Pero cómo ha sido aprehendida por las ciencias sociales y humanas en los últimos años o incluso siglos?

Este texto tiene como objetivo general el revisar los antecedentes históricos y el panorama mundial actual sobre cómo la política ha convivido en el pasado y se está acercando hoy al tema de la felicidad.

Podríamos decir que no se sabe si elegimos la felicidad y la atraemos a nuestras vidas, o quizás sea ésta la que nos atrapa en sus deliciosas garras. Entre las definiciones básicas y más cercanas al campo psicológico que la observan con más detalle y profundidad, no obstante también al ámbito sociológico y antropológico y además político, podríamos decir que se trata en primer lugar del grado de satisfacción en diferentes campos de la vida, tales como, profesión, familia, salud, relaciones, logros, placer, etc., y una suerte de evaluación sobre las expectativas en la vida y lo que se ha conseguido. En segundo lugar, se trata de la vivencia emocional, esto es, el experimentar o no y cuánto y en qué grado emociones agradables, en su caso, también denominado nivel hedónico (André y Lelord, 2012). Los estudios se concentran en la primera definición en general cuando se trata de percepciones de la opinión pública que intenta medir, o lo hace, la felicidad en la vida de las personas, no obstante, en numerosas ocasiones se tiene en cuenta también el segundo punto, o sea el estado de ánimo que tiene que ver en este caso con el que presentan en el momento de aplicarse la técnica de investigación concreta, que en general suele tratarse de encuestas.

Sobre el asunto de la satisfacción del bienestar subjetivo, esto tiene que ver con muchas cuestiones que incluyen las necesidades básicas para la vida satisfactoria o deseos personales subjetivos, ya que se relaciona con asuntos tales como edad, ingresos, salud, personalidad, pareja, religión, actividad, amistades, gobierno, etc. Por ejemplo, y para ilustrar este punto, se dice que las personas de menor edad o los jóvenes son más felices que los adultos, o que por supuesto aquellos que gozan de un buen nivel de ingresos y no tienen dificultad económica alguna son también más felices, es indudable que una buena salud colabora con la felicidad, lo mismo que un tipo de personalidad extrovertida, así como equilibrio emocional y la capacidad de atenuar y matizar aquellas emociones desagradables o dolorosas, por otro lado el tener pareja hace que la gente sea más feliz, lo mismo que el tener y practicar una religión, además de estar activos, y el poseer buenas

relaciones y apoyo social emocional, de estima, informativo y material, esto es, buenos amigos, a lo cual se añade el tipo de gobierno que se identifica con uno de tipo democrático. Todo esto según varias investigaciones realizadas en los últimos años en diversas zonas del mundo occidental (André y Lelord, 2012). Varios autores y obras desde varias disciplinas y enfoques están trabajando en estos momentos sobre este asunto, importante para la vida e interesante para su estudio. Aunque sobre el mismo hay discusión y debate, como casi todo en el mundo de la política y de las ideas.

APROXIMACIONES INICIALES

“Si la felicidad es una actividad conforme a la virtud, es razonable que sea una actividad de acuerdo con la virtud más excelsa, y ésta será una actividad de la parte mejor del hombre. Ya sea el intelecto u otra cosa lo que, por naturaleza, parece dominar y regir y poseer el conocimiento de los objetos nobles y divinos, siendo esto mismo divino o la parte más divina que hay en nosotros, su actividad, conforme con la virtud que le es propia, será la felicidad perfecta” (2008:269).

Aristóteles, por citar a uno de los clásicos que hablan de la felicidad y la tratan como algo realmente importante, reconoce la diversidad de opinión que se tiene acerca de lo que es la felicidad -lo cual acontece hasta nuestros días, no solo por variaciones históricas o geográficas, sino incluso por diversidad de percepciones y experiencias personales y colectivas-. Este filósofo la considera como bien supremo, lo que da sentido a la vida, y finalidad a toda acción humana. Felicidad o *eudaimonía*, concepto que él acuña para significar que se trata de algo no solo importante, sino y como ya se mencionó el bien supremo del ser humano. Si bien el tema lo trata en varios escritos, sobresale su obra *Ética para Nicómaco*, este libro escrito para su hijo Nicómaco, según unos, o Nicómaco como recopilador y editor de las charlas y escritos de su padre, marca el inicio de la reflexión en el mundo occidental sobre la felicidad y sus características. Al parecer ya desde cuatro siglos antes de nuestra era se relacionaba felicidad con ética de manera directa, y también más o menos indirecta o directamente, también con la política.

La virtud que precisamente “es el fin de la vida política, aún más que los honores” (2008:22) -toda relación con la actualidad es pura coincidencia-, y añade más adelante “el

bien propio del hombre reside, entonces, en las acciones del alma practicadas conforme con la virtud” (p.29), puesto que “el hombre feliz es el que obra y vive bien, dado que, conforme con la opinión general, suele identificarse con el bien vivir y el bien estar” (p.30). Es más, dentro de las diferencias escribe “para unos es la virtud, para otros, la prudencia; para algunos, una especie de sabiduría; y para otros tantos, todas estas cosas o bien sólo algunas de ellas, pero acompañadas de placer o sin éste; otros, en cambio, han incluido en el bien supremo los bienes de la fortuna” (p.31) -aquí el autor se acerca premonitoriamente a la política actual-.

ACERCAMIENTOS ACTUALES

Llegando a nuestros días, tomamos a otro filósofo que también se interesó por el tema de la felicidad a lo largo de su reflexión y escritos. Llegando a decir en entrevista: “La felicidad es un estado exagerado para un ser humano (exigiría ser invulnerables, exigiría que el futuro no nos va a afectar). Lo que buscamos es algo de satisfacción. Satisfacción fisiológica, por supuesto, pero también a otros niveles: cultural, afectiva, etc. Las satisfacciones tienen fecha de caducidad, claro, pero son un objetivo vital más modesto, más realista que la felicidad. A medida que aumenta nuestro nivel de vida somos más exigentes, nos cuesta más sentirnos satisfechos (...) En el momento en que la gente empieza a vivir muy bien, como se pierde la capacidad de resistir molestias y complicaciones, hay personas que se imaginan viviendo en un mundo insostenible. Son personas que te preguntan: “¿Usted cree que se puede ser alegre en este mundo?”. Y la verdad es que apetece responderles que viven en el mejor de los mundos conocidos, que no hay otro sitio, ni por supuesto otra época, en los que se haya vivido mejor” (Sabater, 2013). Este autor prefiere hablar de la alegría más que de la felicidad por las posibilidades de la primera ante la utopía, según él, de la segunda. Pero centrémonos en sus libros sobre ética y política que son los que aquí interesan.

Al adentrarnos en el tema este autor emulando al griego escribe *Ética para Amador* (1991), Amador en este caso su hijo. Sin embargo, el que nos interesa para este trabajo es otra obra posterior *Política para Amador*, y entre otras cosas citando a Aristóteles afirma, con su característico sentido del humor: “el hombre es un animal cívico, un animal político (lo cual no debe confundirse con que los políticos sean unos

animales, como opinan algunos). Es decir, que somos bichos sociales, pero no instintiva y automáticamente sociales, como las gacelas y las hormigas...no solo repetimos los gestos de los demás y obedecemos las normas de nuestro grupo (como hace cualquier otro animal que se respete) sino que llegado el caso desobedecemos, nos rebelamos, violamos las rutinas y las normas establecidas, armamos un follón que para qué. Lo que quería decir Aristóteles, tan formalito como creíamos que era, es que el hombre es el único animal capaz de sublevarse..." (2001:39-40). Y hacia el final de sus páginas apunta algo crucial sobre la felicidad y la política, tema central de este trabajo: "Francamente, yo creo que a la política sólo se le pueden pedir remedios políticos...y la felicidad no es un asunto político. Los gobiernos no pueden hacer feliz a nadie: basta con que no le hagan desgraciado, que es cosa que sí pueden lograr en cambio bastante fácilmente. En los periodos de gran excitación política, como en las revoluciones, la gente cree que las transformaciones radicales resolverán no sólo los problemas de la colectividad sino que darán a cada cual aquello que más desea en su corazón. Como esto nunca pasa, la gente se "desengaña" de la política y la resaca de los grandes cambios suele dejar huellas de íntimo descontento. Me parece que hay que aprender a buscar la dicha, lo que hace la vida digna de ser vivida, en cosas aparentemente menores que poco tienen que ver con los grandes planes políticos ni tampoco, desde luego, con la riqueza o el almacenamiento de posesiones y cachivaches" (2001: 217-8). De nuevo sus palabras nos recuerdan a Aristóteles.

MIRADAS CONTEMPORÁNEAS

Ya en el campo de la política, y en concreto de las políticas públicas se cita a la felicidad como "el grado en el que una persona evalúa positivamente la calidad de su vida en su conjunto...cuánto le gusta a una persona la vida que lleva" según Ruut Veenhoven (2001: 2), uno de los autores más destacados y prolíferos sobre el tema en nuestros días. Si bien hay discusión sobre si la felicidad debe tenerse en cuenta en la política en general y en las políticas públicas en particular, el mencionado sociólogo no solo afirma que sí, sino que considera que "la felicidad se define como el disfrute subjetivo de la propia vida como un todo, y puede medirse por medio de autoinformes" (2009:279), considerándola una meta realista de las políticas públicas. En fin, mucho se podría comentar y reflexionar al respecto, ya que como se mencionó inicialmente el tema se está introduciendo tanto en la política como en la academia con gran intensidad en los últimos años y mayor que tendrá

en los próximos. Ante la extensión y diversidad de opinión contemporáneas nos quedamos con este autor para acercarnos al tema. Lo que a continuación se realiza es una breve revisión y presentación de la aparición de la felicidad como tema político, primero en constituciones históricas y acto seguido en propuestas y acuerdos internacionales.

Para comenzar las citas de los documentos y constituciones políticas que mencionan como tema y meta la felicidad, iniciamos con la *Declaración de Derechos de Virginia* (1776), misma que antecede a la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos*, inspirada por el que fuera presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Thomas Jefferson, y en la cual se puede leer literalmente el derecho de los ciudadanos a buscar la felicidad. Por su parte otro presidente de dicho país, Benjamín Franklin añadió que no se garantizaba la felicidad, se trataba más que nada de la propuesta de la búsqueda de la misma (Wikisource, 2017).

Por otro lado, tenemos pocos años después la Constitución Francesa de 1791 que es resultado de la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* (1789) y que también menciona a la felicidad (Wikisource, 2017).

Más allá de documentos constitucionales y fundacionales de regímenes políticos de determinados países que declaraban intenciones y deseos de felicidad para la ciudadanía, también es posible encontrar en la historia de occidente acercamientos, pensamientos políticos y señalamientos prácticos que apuntan hacia la felicidad de la población y la conveniencia de intervención por parte de la autoridad o gobierno con objeto de conseguirla. Este es el caso John Stuart Mill y Jeremy Bentham, hace dos y tres siglos, que asocian placer y displacer con las situaciones y acciones de vida, entre otras cosas. Sin embargo, ha sido hacia finales de la pasada centuria cuando se aborda el tema, primero en discursos y acuerdos internacionales y luego en la práctica de aplicación política, y especialmente reiteramos en políticas públicas, esto último sobre todo ya en los inicios del presente siglo.

Por ejemplo, en cuestiones de política tanto el ex presidente francés Nicolas Sarkozy, cuando ostentaba el cargo, como el ex primer ministro británico David Cameron, en el mismo caso, presentaron propuestas tanto de medición como de políticas en Francia e Inglaterra, respectivamente.

Otra ilustración, anterior sobre el tema de la felicidad está en el reino himalayano de Bután, que desde 1972 considera la felicidad como indicador dentro de su política interna,

además recientemente presento en Naciones Unidas propuestas sobre el tema para ser tenidas en cuenta en el ámbito mundial, y que si bien al principio fueron consideradas poco menos que una broma, en nuestros días la opinión de los líderes políticos occidentales parece haber cambiado. Este pequeño reino considera la Felicidad Nacional Bruta o el Índice de Felicidad Bruta -indicador que mide la calidad de vida desde lo psicológico y de forma holística, más allá de los indicadores socioeconómicos tradicionales-. Por lo que de políticas focalizadas en el crecimiento económico y desarrollo social, sin dejar de tener en cuenta esto, ahora incorporan la importancia del desarrollo socioeconómico sostenible e igualitario, así como la preservación y promoción de valores culturales, la conservación del medio ambiente y el implementar un buen gobierno, además de la felicidad.

Para concretar el punto anterior, decir que el Índice de Felicidad Bruta es un cuestionario de casi 200 interrogantes que tienen en cuenta nueve dimensiones: bienestar psicológico, uso del tiempo, vitalidad de la comunidad, cultura, salud, educación, diversidad medioambiental, nivel de vida y gobierno. Por su parte, el premio nobel de economía Daniel Kahneman, considera importante tener en cuenta un indicador que tiene que ver con la percepción de cómo la persona considera que ha sido su día anterior en el ámbito de lo cotidiano (Wikipedia, 2017).

Para ir finalizando esta presentación sobre el tema, cabe añadir que en varios países se está en proceso o se ha añadido constitucionalmente el derecho a la felicidad en sus respectivas cartas magnas, tal es el caso de, por ejemplo, Brasil, Corea del Sur, Japón y Venezuela, país este último en el cual hay un Viceministerio de la Suprema Felicidad Social del Pueblo (Bertossi, 2011). Un acercamiento más subjetivo y emotivo que el que la economía tradicional nos tenía acostumbrados.

Estos movimientos legislativos en los últimos años tanto en el marco de cada estado, así como en el espíritu y letra de reuniones y acuerdos internacionales, apuntan a la felicidad como un derecho, y como un derecho político nominal, toda vez que como parte de los objetivos y resultados de las políticas públicas, como se ha reiterado a lo largo de este trabajo. Es el “derecho a la felicidad como fin último de las políticas públicas, que deben ir encaminadas a promover el resto de derechos para así garantizar la búsqueda de la felicidad por parte de los ciudadanos” (Pastor, 2015:1). Eso sí, el hecho que la felicidad sea o no derecho, es un debate actual que presenta defensores y detractores en igual medida. Y si la cita anterior es de los primeros, la siguiente pertenece a los segundos, “A

la administración de mi felicidad tengo derecho -o, mejor, sí que hay derecho-; pero no hay tal cosa como un “derecho a la felicidad”” (Sabater, 1994:19).

Mucho más se podría seguir aportando, no obstante, como presentación básica del tema planteado para estas páginas, aquí lo dejamos. Eso sí, hay que estar pendientes de como evolucionará en el mundo en nuestros días y en nuestro país, por supuesto, la cuestión de la felicidad al discurso de la política formal e institucional -partidos políticos, poderes del estado y elecciones-, así como aspectos teóricos y prácticos que incluyan a la ciudadanía en su conjunto.

ANOTACIONES FINALES

Como iniciamos con palabras de Aristóteles, acabaremos también con una cita de este autor: “La felicidad es una actividad del alma con arreglo a la virtud” (2008:33). Por lo que “La felicidad requiere una virtud perfecta y una vida entera” (2008:33). “El verdadero político se esfuerza en ocuparse, sobre todo, de la virtud, y quiere hacer a los ciudadanos virtuosos y obedientes a las leyes” (2008:39) -¿todo parecido con la realidad actual es pura coincidencia o no?-.

En otro libro de Sabater, este autor señala que “Felicidad es todavía lo que los políticos no se atreven a prometer directamente en nuestros días -aunque ya no se trata de esa idea “nueva en Europa” que encandiló a Saint-Just-, y ello debe ser subrayado en honor al término” (1994: 18). Claro se trata de un texto de finales del siglo XX cuando apenas iniciaba la propuesta de políticas felices que hoy nos acecha.

Y prosiguiendo y finalizando con este mismo filósofo, si los políticos no tienen la obligación de hacernos felices, sino más bien de evitar no hacernos demasiado infelices, como se presentó en una cita anterior (Sabater, 2001), entonces ¿qué están pretendiendo hoy en día con la incorporación del discurso de la felicidad a la política? ¿se trata de una versión más humana y humanista de la política y sus objetivos? ¿se trata de un discurso retórico ante la pérdida de credibilidad en las instituciones políticas y sus actores principales? Aquí, más que el viento como diría la canción, el lector o lectora tienen la palabra....

REFERENCIAS

Aristóteles 2008. *Ética a Nicómaco*. Buenos Aires: Gradifco.

Bertossi, Roberto F. 2011. “Felicidad: ¿derecho o promesa?” La Opinión, 21 febrero, <http://diariolaopinion.com.ar/noticia/148502/felicidad-derecho-o-promesa>

Espadas, Paco 2013. “La felicidad según Sabater” (entrevista) en <http://aulacero5.blogspot.mx/2012/09/la-felicidad-segun-savater.html>

Pastor Alonso, Sara 2015 “Los derechos humanos en la búsqueda de la felicidad” en EcoPolítica <https://ecopolitica.org/los-derechos-humanos-en-la-busqueda-de-la-felicidad/>

Sabater, Fernando 2001. *Política para Amador*. Barcelona: Ariel.

-1991 *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel.

-1994 *Sobre el contenido de la felicidad*. Madrid: Aguilar.

Veenhoven, Ruut 2001. “Calidad de vida y felicidad: no es exactamente lo mismo” Fundación Humanismo y Ciencia. Archivo de la Felicidad www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad

-2005 “Lo que sabemos de la felicidad” en Garduño, Bertha y Mariano Rojas (Eds.) *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*. México: Plaza y Valdés.

-2006 “The Four Qualities of Life” in MacGillivray, M.; Clarke, M. (eds) *Understanding Human Well-being*. New York: United Nations.

-2009 “Medidas de la Felicidad Nacional Bruta” en *Intervención Psicosocial*, vol 18, n3, Madrid.

Wikipedia. 2017. “Siete Leyes” https://es.wikipedia.org/wiki/Siete_Leyes

-2017 “Felicidad Nacional Bruta” https://es.wikipedia.org/wiki/Felicidad_nacional_bruta

Wikisource. 2017. “Declaración de Derechos de Virginia”
[https://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n de Derechos de Virginia \(1776\)](https://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_de_Derechos_de_Virginia_(1776))

-2017 “Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano”
[https://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n de los Derechos del Hombre y del Ciudadano](https://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_de_los_Derechos_del_Hombre_y_del_Ciudadano)